

La Ley de Dios

Seguramente hay una sabiduría que comprende todas las cosas, especialmente para los grandes e importantes asuntos de la vida. El supremo y más importante acontecimiento en el mundo humano es la Manifestación de Dios y el establecimiento de Su Ley. Las Sagradas y Divinas Manifestaciones no se revelaron con el objeto de fundar una nación, una secta o facción. No aparecieron con el objeto de que un cierto número pudiera reconocer Su origen profético. No declararon Su Misión y Mensaje Celestial con el objeto de sentar los cimientos de una creencia religiosa. Tampoco Su Santidad Jesucristo se manifestó para que meramente creyéramos en Él como el Cristo, para que Le siguiéramos y adoráramos Su Nombre. Todo esto está limitado en su alcance y requerimientos, mientras que la Realidad de Cristo, es una esencia ilimitada. La infinita e ilimitada Realidad no puede ser cercada por ninguna limitación. No, más bien, Su Santidad Jesucristo apareció con el objeto de iluminar el mundo de la humanidad, de transformar el mundo terrenal en otro celestial, para hacer del reino humano un Reino de ángeles, para unir los corazones, para encender la llama del Amor en las almas humanas, para que estas almas se independicen, para que alcancen completa unidad y camaradería, tornándose hacia Dios, entrando el Reino Divino, recibiendo las Bondades y Dones de Dios y participando del Maná Celestial. Por intermedio de Cristo se intentó bautizarlas con el Espíritu Santo para alcanzar un nuevo espíritu y realizar una vida eterna. Todos los Sagrados Preceptos y Ordenanzas de las Leyes de los Profetas fueron para estos variados y celestiales Propósitos. Por consiguiente, demos gracias a Dios porque, a pesar de que tenemos ninguna relación terrenal, ¡alabado sea Dios!, aún nos liga divinos y ideales lazos. Nos hemos congregado aquí, en esta reunión, anticipando ávidamente la manifestación de los Dones Divinos.

En los siglos pasados, las naciones del mundo imaginaron que las Leyes de Dios pedían una imitación ciega de formas atávicas de credos y cultos. Por ejemplo, los judíos eran cautivos de las herencias de raza en sus prácticas religiosas. Los musulmanes similarmente se sostuvieron en los lazos de las ceremonias y formas tradicionales. Los cristianos también siguieron implícitamente las antiguas tradiciones y enseñanzas hereditarias. Al mismo tiempo las bases fundamentales de la Religión de Dios, que fueron siempre el principio de amor, de unidad y compañerismo de la humanidad han sido abandonados, y rechazados; cada sistema religioso se aferra tenazmente a imitaciones de formas anticuadas como a una suprema esencia. Es así, que el odio y la hostilidad aparecieron en el mundo, en lugar de los divinos frutos de unidad y amor. Por esta razón, ha sido imposible a los creyentes religiosos

reunirse en compañerismo y entendimiento. Aun el contacto y simple comunicación ha sido considerado como un medio de contaminación y el resultado ha sido una completa desunión y mutua intolerancia. No ha habido ninguna investigación de las bases fundamentales esenciales de la Realidad. Aquél cuyos padres eran judíos, invariablemente probado ser un judío. Un musulmán nacía musulmán; un budista era budista, porque tal era la fe de sus padres y así sucesivamente. En definitiva, la Religión era una herencia que pasaba de padre a hijos, de los ascendientes a la posteridad, sin la investigación del fundamento de la Verdad. Consecuentemente los creyentes estuvieron cubiertos de velos, en la obscuridad y en completa discordancia.

¡Alabado sea Dios! Estamos viviendo en el más radiante de los siglos, en el cual se han desarrollado las percepciones humanas y las investigaciones de los fundamentos que caracterizan la humanidad. Individual y colectivamente el hombre está probando y penetrando la Realidad interior y exterior de las condiciones de vida. Es así, que ya acontece que renunciamos a la práctica de una ciega imitación e investigamos la Verdad independiente e imparcialmente. Comprendemos así qué es lo que constituye la Realidad de las Divinas Religiones. Si un cristiano dejara a un lado las formas tradicionales y ciegas imitaciones de sus ceremonias e investigara la Realidad de los Evangelios, descubriría que los Principios Fundamentales de las Enseñanzas de Su Santidad Jesucristo eran la misericordia, amor, compañerismo, benevolencia, altruismo, el resplandor o brillo de los Dones Divinos, la adquisición del aliento de Espíritu Santo y la unión con Dios. Aun más, él aprenderá que Su Santidad Jesucristo declaró que el Padre “Hace levantar su Sol sobre el bien y el mal y envía la lluvia para el justo y el injusto”. El significado de esta declaración es que la Misericordia de Dios circunda toda la humanidad y que no niega a ningún alma Sus resplandecientes Dones. La totalidad de la raza está sumergida en el mar de la Misericordia del Señor y todos somos los corderos de este Divino Pastor. Cualquiera que sean las deficiencias que existan entre nosotros, deben ser remediadas. Por ejemplo, aquéllos que son ignorantes deben ser educados para que se llenen de conocimientos; los enfermos deben ser curados hasta que recuperen; aquéllos que son inmaturos deberán ser entrenados para que alcancen su madurez; aquéllos que se encuentran dormidos deberán ser despertados. Todo esto deberá llevarse a cabo a través del Amor y no por intermedio del odio y de la hostilidad. Aun mas, Su Santidad Jesucristo refiriéndose a las profecías de Isaías, habló de aquéllos que “teniendo ojos no ven, que teniendo oídos no oyen; que teniendo corazón no comprenden”; sin embargo ellos tenían que ser curados. Por lo que es evidente las bondades de Cristo transformaron el ojo que era ciego en uno normal, rindieron el oído que era sordo en uno atento e hicieron del duro y calloso corazón uno tierno y sensitivo. En otras palabras, su significado es que, aunque los humanos

poseen ojos externos, la vista interior o percepción del alma está ciega, aunque los oídos escuchan, el oído espiritual está sordo; aunque poseen corazones conscientes, están sin iluminación; y las bondades de Su Santidad Cristo salvan las almas de estas condiciones. Es evidente, entonces, que las manifestaciones del Mesías son sinónimas con la Misericordia Universal. Su Providencia fue universal y Sus Enseñanzas lo fueron para todos. Sus Luces no se reservaron para unos cuantos. En cada Profeta el Espíritu de Cristo viene a la humanidad. Por lo tanto, debemos investigar los Fundamentos de las Religiones Divinas, descubrir Su Realidad, restablecerlas y extender Su Mensaje sobre todo el mundo, para que sea la fuente de la luz e iluminación del género humano, para revivir a los muertos espirituales, para dar vista a los espiritualmente ciegos, para despertar a aquéllos que viven alejados de Dios.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 178
